

Cuarteto Casals

EN EL UMBRAL DE LA REFERENCIA

HAYDN: Cuartetos op. 33.

CUARTETO CASALS.

2 CD HARMONIA MUNDI HMX
2962022.23. 2008. 107'. DDD. **PN**

Se esperaba con expectación la presentación de este álbum. Escuchado y analizado a conciencia, hay que hablar de un trabajo magnífico en lo técnico, mas tan personal y arriesgado en lo estilístico que su total recomendación conlleva algunas reservas que conviene matizar. No cabe duda de que el joven conjunto ha conseguido hacerse un hueco más que justificado entre los cuartetos más interesantes a nivel internacional. Su uniformidad de criterios es absoluta, así como el fundamental equilibrio de protagonismos. Para este Haydn ha hecho desaparecer el vibrato casi en su totalidad, logrando un sonido luminoso y transparente de afinación impoluta. Sus arcos enfocan los ataques

en acentos contundentes, casi expresionistas en ciertas ocasiones, y una agilidad nerviosa que entra incluso en el sobresalto y hasta en la vehemencia. Dicho todo esto, y todo muy bueno, hay que apuntar que el resultado está velado por una necesidad de permanente originalidad que descentra el fiel de la balanza. Curiosamente son los mismos valores de novedad, fundamentalmente agógica y dinámica, que deparan sus mejores méritos aquellos cuyo exceso les lleva a caer en lo caprichoso, perdiendo el nivel referencial del que tan cerca andan. Junto a la general frescura chispeante de los *tempi* escogidos, uno querría encontrar siempre el sentido a aquellos otros que entran abiertamente en el terreno de la exageración hasta el punto de convertir lo escrito en una sombra atropellada del original. Se agradece la vivacidad impresa a



muchas de estas páginas — Presto del n° 2 o Rondó del n° 3, por ejemplo— pero son también varios los momentos donde el *tempo* es forzado hasta el límite, perdiendo toda capacidad de articulación y claridad —Presto del n° 1, por ejemplo. La necesaria sensación de reposo en el diálogo —Largo del n° 4— suele echarse en falta, enristrando frases en un discurso donde incluso la rudeza también hace en algunos puntos acto de innecesaria presencia —n° 5. En el terreno dinámico,

la generalmente feliz variedad de la oferta cae asimismo en gratuidades —Moderato del n° 4— o deja escapar detalles que podrían haber sido más que jugosos —la mantenido en el primer violín en el inicio del Andante del n° 6. Finalmente hay que aludir al interesante matiz humorístico general, especialmente conseguido en varios puntos —deslizamientos con mucha gracia en el Trío del n° 2, por ejemplo— pero desconcertante o no suficientemente justificable en otros —alteración del pulso en cc. 72-76 del Moderato del n° 4, o fa trinado positivamente por la viola en el Allegretto del mismo.

En resumen, un Haydn imaginativo y excelentemente ejecutado, en absoluto rutinario, que, además, llegaría mucho más lejos con un punto mayor de madurez.

Juan García-Rico

HAYDN:

La Creación Hob. XXI:2. JULIA

KLEITER, soprano; MAXIMILIAN SCHMITT, tenor; JOHANNES WEISSER, bajo. CORO DE CÁMARA RIAS.

ORQUESTA BARROCA DE FRIBURGO.

Director: RENÉ JACOBS.

2 CD HARMONIA MUNDI HMC
992039.40 [+ DVD]. 2009. 101'. DDD.

PN



En el año Haydn quizá no podía faltar esta *Creación* del director belga, previamente realizada en concierto con algún cambio significativo en el equipo solista (Quasthoff fue el bajo en concierto). Lo hace con impecable presentación (incluyendo el DVD de "cómo se grabó", igual que ocurrió en el *Idomeneo* mozartiano), aunque el precio, por lo que he podido ver por ahí, se antoja algo elevado (casi 28€ por algo más de hora y media de música). Se ha dicho con toda razón que *La Creación* es obra audaz, rompedora, atrevida y riquísima en cuanto a contrastes, a claroscuros entre lirismo, grandeza y épica, entre misterio y luminosidad. Es una partitura en la que los efectos armónicos y orquestales lucen junto a la efusión de los grandes coros o la exaltación del famoso dúo de Adán y Eva. Exige, pues, una

Gottfried von der Goltz

DE PRINCIPIO A FIN



HAYDN: Sinfonías n°s 49 "La pasión" y 80. Concierto para

violín n° 1. ORQUESTA BARROCA DE FRIBURGO. Violín y director: GOTTFRIED VON DER GOLTZ. HARMONIA MUNDI HMX 2962029. 2008. 70'. DDD. **PN**

Excepcional de principio a fin. Así es este disco, perteneciente a la última remesa de la serie que Harmonia Mundi viene dedicando al compositor austriaco. Dejando de lado que, ciertamente, los protagonistas son, ya de principio, una garantía, el resultado no hace sino ratificar la excelencia de los friburgueses. Se abre el programa con una *Sinfonía n° 80* vigorosa, aguerrida e impulsiva, con breves intervenciones de las maderas poniendo el punto de elegancia que contrasta deliciosamente con el nervio que imprime la cuerda. La sonoridad

orquestal es redonda y plena, luciendo además la transparencia que nos permite apreciar la inquietud de los arcos crepitantes. La homogeneidad grupal de los acentos del desarrollo, por ejemplo, habla muy a las claras de una calidad suprema. Igualmente, la sutileza del cantabile se despliega perfilando con elegancia esos finales que ponen la guinda a cada frase. La elección de los *tempi* es también ejemplo de sabiduría y sensatez. Y de una sinfonía en re menor a otra en la misma modalidad, la célebre *Pasión*, con sus evidentes connotaciones *Sturm und Drang*. La intensidad emocional nos acompaña desde el Adagio inicial, propiciando oleadas dinámicas que, como en los movimientos rápidos, plasman una soberbia versión, rica en contrastes y claroscuros. Entre ambas sinfonías, el primero de los *Conciertos para*



violín, con el propio Von der Goltz como protagonista. Su sonido leve, ágil y afilado, deja una de las mejores opciones discográficas de esta obra, gracias muy especialmente, al bellísimo resultado que consigue en el Adagio central.

Sin duda, la heterogeneidad por la que HM ha apostado en esta serie Haydn tiene en discos como éste sus mejores justificaciones.

Juan García-Rico

prestación vocal, coral y orquestal de primer orden, pero también, incluso sobre todo, una dirección variada, convincente, que extraiga toda la variada y cambiante enjundia de la genial

partitura. Viene este preámbulo a que, escuchada esta interpretación, quien esto firma se queda con cierta sensación de que el belga no ha terminado de recorrer todo el camino. Su interpre-

tación deja libertad —como en él es habitual— a los cantantes para el adorno, y permite al fortepianista Sebastian Wienand largas peroratas en los recitativos, muy al modo de sus interpretaciones